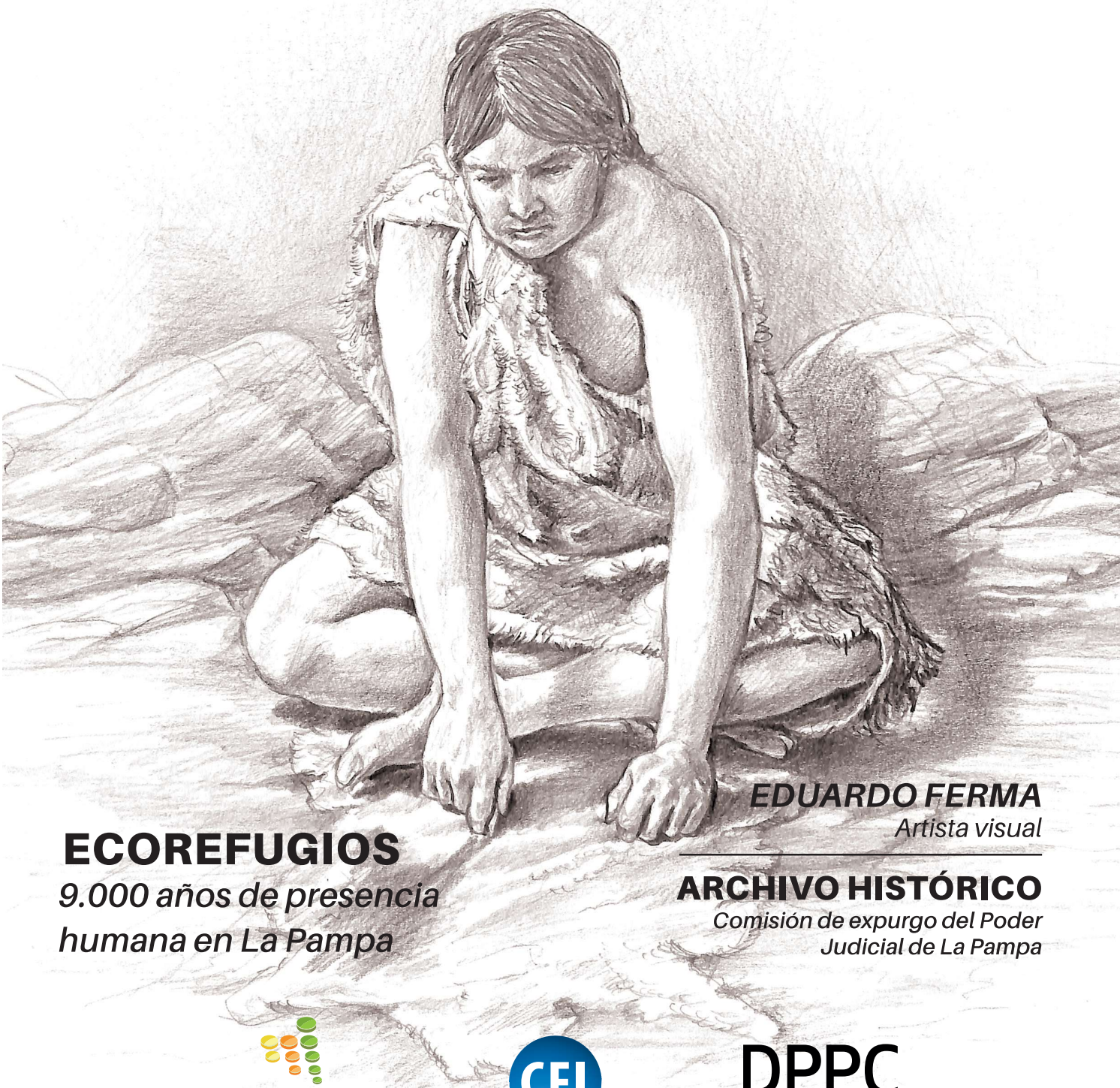


RASTRILLADAS

Dirección Provincial de Patrimonio Cultural

SECRETARÍA DE CULTURA DEL GOBIERNO DE LA PAMPA



ECOREFUGIOS

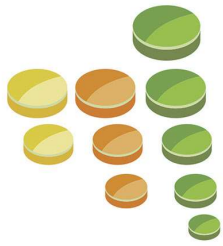
9.000 años de presencia
humana en La Pampa

EDUARDO FERMA

Artista visual

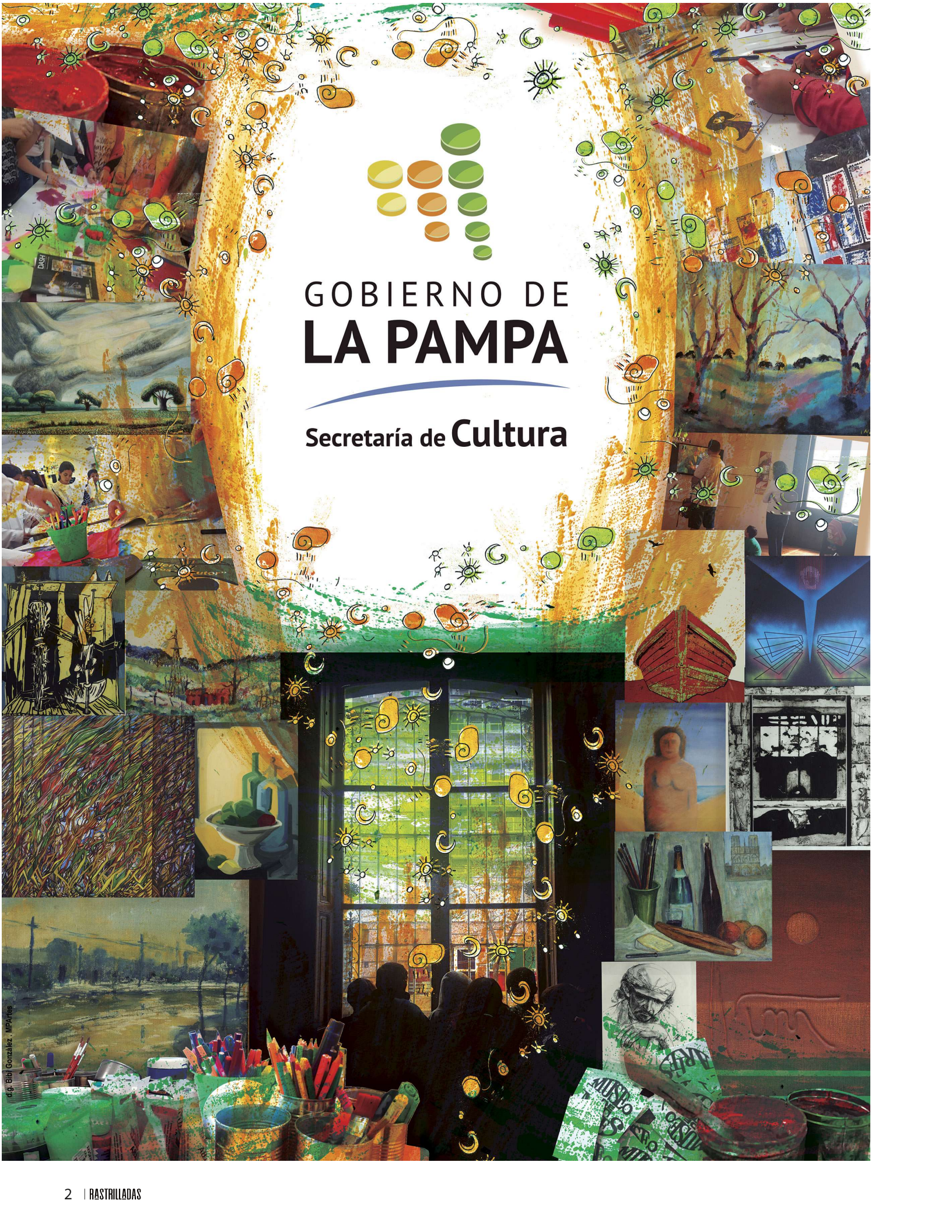
ARCHIVO HISTÓRICO

Comisión de expurgo del Poder
Judicial de La Pampa



GOBIERNO DE LA PAMPA

Secretaría de Cultura



STAFF

EQUIPO EDITORIAL

DIRECCIÓN EDITORIAL:

Prof. Ignacio Roca

COORDINACIÓN EDITORIAL:

Periodista Darío Piroddi Fuentecilla

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Pablo Lucero Álvarez

AUTORES Y COLABORADORES:

Ignacio Roca / Director de la DPPC

Lía Pera / DPPC

Marisa Moroni / IEHSOLP - CONICET

Hernán Bacha / IEHSOLP - CONICET

Mónica Berón / IDECU - CONICET

Florencia Páez / IDECU - CONICET

Manuel Carrera Aizpitarte / IDECU - CONICET

Liliana Touceda / DPPC

FOTOGRAFÍA:

Archivo de la DPPC

Darío Piroddi Fuentecilla

Mónica Berón

DIRECCIÓN

Bartolomé Mitre 85

Ciudad de Santa Rosa, La Pampa

Argentina

TEL: 02954 - 428848



GOBIERNO DE
LA PAMPA

Secretaría de Cultura



CONSEJO FEDERAL
DE INVERSIONES

EDITORIAL

La publicación del tercer número de Rastrilladas se corresponde con el cierre de un ciclo. Por un lado porque completamos el proyecto inicial de tres números financiados con apoyo del Consejo Federal de Inversiones (CFI). Logramos así dar el paso inicial de una tarea que consideramos necesaria: la creación de un espacio amigable y atractivo para comunicar al público el trabajo realizado en torno a la gestión patrimonial.

Por otro lado, el número tres de la revista llega al finalizar un período de cuatro años de gestión de la Secretaría de Cultura. Es, por tanto, un buen momento para hacer un balance. Fueron cuatro años de trabajo intenso, y si bien quedan muchos obstáculos que superar y proyectos a completar, no puedo más que sostener un resultado positivo. En primer lugar cabe subrayar, junto con la jerarquización de Cultura provincial al rango de Secretaría, la creación de la Dirección de Patrimonio Cultural. Esto es sustancial porque si queremos construir políticas públicas dedicadas a la gestión patrimonial es necesario empezar por institucionalizar y darle especificidad a las correspondientes áreas del Estado, establecer un organigrama y dotarlas de un equipo especializado. A partir de entonces, comenzamos a trabajar en diversas líneas de acción, entre las que pueden mencionarse las siguientes. En el campo de la archivística realizamos cursos y capacitaciones, asistencias técnicas a archivos y el primer expurgo institucional con la participación de una comisión especialmente formada para tal fin; profundizamos el trabajo en torno al Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), colaborando en la organización de los Encuentros Patagónicos, realizando relevamientos de manifestaciones de PCI en el ámbito provincial e impulsando la declaratoria patrimonial del conocimiento de la tejedoras pampeanas; se sancionó la Ley N° 3.104, marco legal de protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico cuyo articulado garantiza la participación de los pueblos originarios de la provincia en la gestión de su patrimonio; y se comenzaron a elaborar planes de manejo turístico cultural en sitios de interés patrimonial, como el proyecto "Caminos del Agua" en Cerro de los Viejos.

Cabe mencionar que este trabajo se realizó junto a diversos órganos de participación ciudadana, representados la mayoría en la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural, como la Universidad Nacional de La Pampa, el Colegio de Arquitectos de La Pampa y la Asociación Pampeana de Conservación del Patrimonio Cultural; como asimismo el Consejo de Lonkos Ranquel de La Pampa y el Movimiento de Historiadores del Norte de La Pampa.

Los tres números de Rastrilladas dan cuenta de algunas de estas acciones. Esperamos que sea de utilidad y lo disfruten.



IGNACIO ROCA

Director de Patrimonio Cultural

Secretaría de Cultura del gobierno de La Pampa

INDICE

6 MAPA ARQUEOLÓGICO DE LA PAMPA

LÍA PERA.

10 FUNCIÓN ARCHIVÍSTICA Y VALORACIÓN HISTÓRICA DOCUMENTAL:

LA COMISIÓN ASESORA DEL EXPURGO DEL ARCHIVO DEL PODER JUDICIAL DE LA PAMPA. MARISA A. MORONI Y HERNÁN BACHA.

12 ECOREFUGIOS PAMPEANOS: AYER Y HOY

MÓNICA BERÓN, FLORENCIA PÁEZ Y MANUEL CARRERA AIZPITARTE.

20 RESCATE Y TRASLADO DEL PATRIMONIO DE EDUARDO FERMA

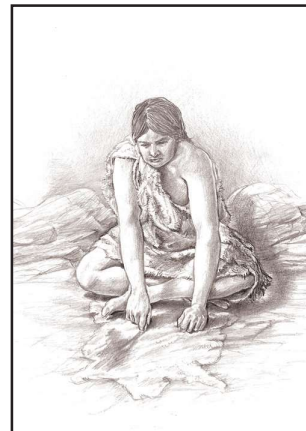
LILIANA TOUCEDA.

24 MUSEO DE LA COMUNIDAD: 23 AÑOS CONSERVANDO Y DIFUNDIENDO LA HISTORIA DE WINIFREDA

DARÍO PIRODDI FUENTECILLA.

28 ENTREVISTA: MUESTRA CERÁMICA TIERRA RANQUEL.

NOTA DE REDACCIÓN.



Dibujo de tapa:

Hombre adulto utilizando un crayón de ocre rojo sobre cuero, representado a partir de los hallazgos arqueológicos del equipo de la Dra. Berón en noviembre de 2017. Ilustración de Pablo Núñez.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Director

Mg. Ignacio Roca

DEPARTAMENTO ARCHIVO HISTÓRICO

Archivistas

Guillermo López Castro.
Estela Berdasco.
Virginia Del Campo

Roxana Meyer

Irene Siegenthaler

DEPARTAMENTO INVESTIGACIONES CULTURALES

Geógrafo

Oscar Folmer

Museóloga

Liliana Touceda

Arquitecta

Liliana Steibel

Antropóloga

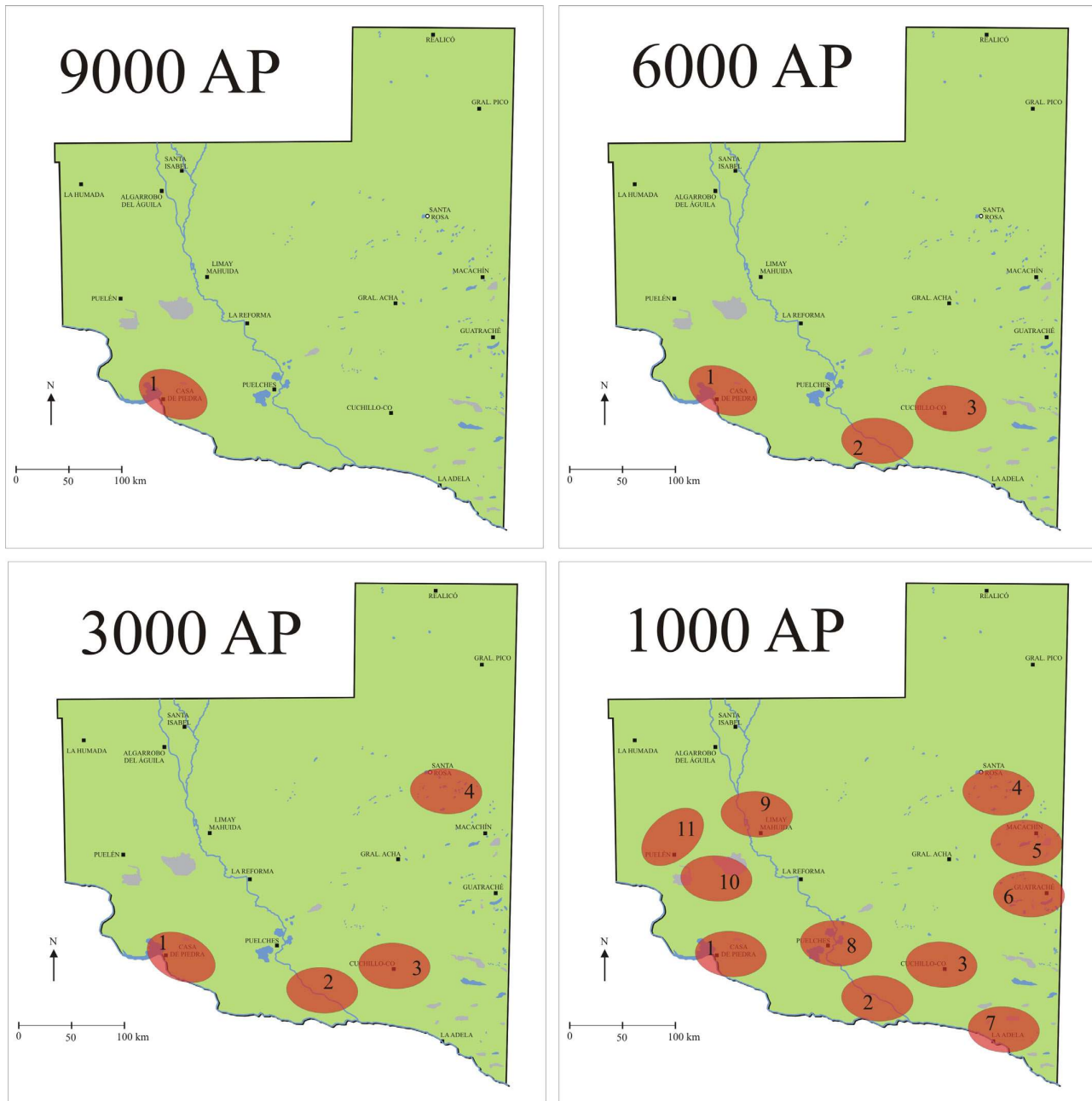
Matilde Ruggero

Arqueóloga

Lia Pera

Pasante / Colaborador

Julián Martín



Autor: Mónica Berón

Ecorrefugios: 1) Casa de Piedra, 2) Curacó, 3) Cerro de los Viejos, 4) Lomas de Chapalcó/Naicó, 5) Bajo de Atreucó, 6) Laguna La Tigra/ localidad arqueológica San Sixto/ Laguna de Chillhué, 7) La Adela (Medano La Enriqueta), 8) Sierras de Lihué Calel, 9) Puesto Rosales, 10) Meseta del Fresco, 11) Puelén/Cochicó.

ECOREFUGIOS PAMPEANOS AYER Y HOY

AUTORA: Berón, Mónica¹, Páez, Florencia² y Carrera Aizpitarte, Manuel³.

El desierto del sur y el oeste pampeano generalmente ha sido considerado un hábitat inadecuado para el desarrollo humano, debido fundamentalmente a la escasez de aguas superficiales. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas que hemos llevado a cabo

durante los últimos 30 años, muestran que han sido paisajes intensamente poblados y recorridos desde hace miles de años. Esto fue posible gracias a la existencia de ecorefugios naturales. Aquellos ambientes en los que la topografía permitía la presencia de aguas

permanentes u ocasionales, algunos asociados a cuencas hídricas o con suficiente disponibilidad de leña y reparo, se constituyeron en lugares de uso recurrente o ecorefugios, óptimos para el asentamiento humano, es decir espacios concentradores de recursos vegetales,

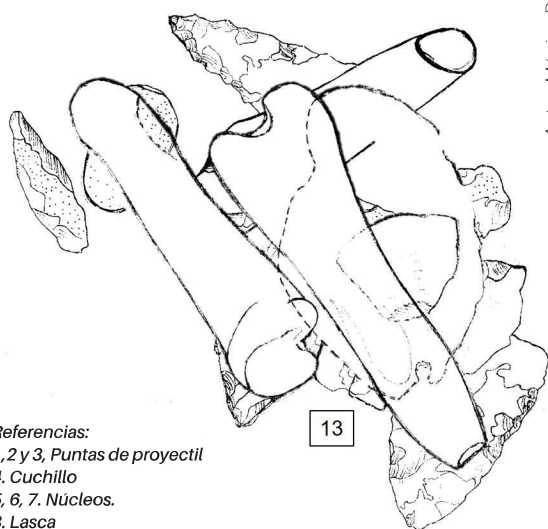
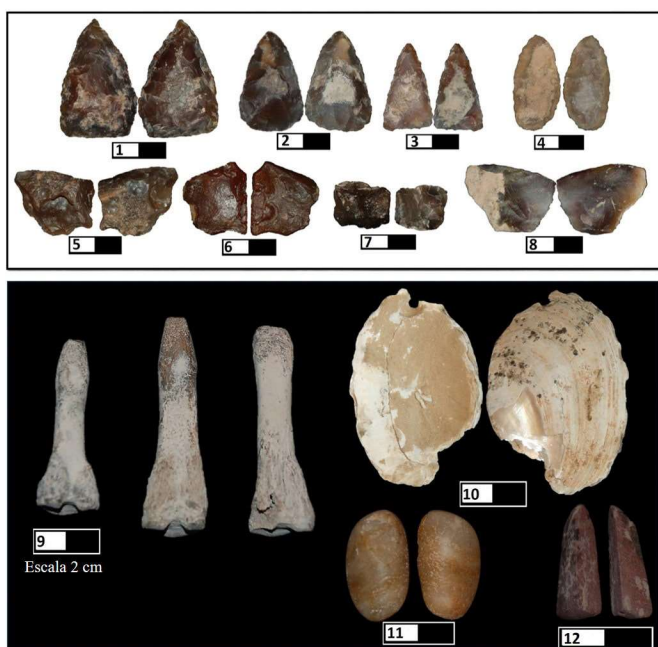
animales y principalmente, de agua. Son ejemplo de ello el oasis de Puelén, cuyo manantial continúa actualmente proporcionando agua a diversos pueblos y donde se han registrado numerosos sitios arqueológicos y canteras de buenas rocas para la talla de instrumentos como Meseta del Fresco. Otro ecorefugio es el de Cochicó, donde existe una serie de lloraderos que manan permanentemente aguas que provienen de la meseta basáltica. Algunas cadenas de médanos cercanas a los bañados del Atuel, como en Puesto Rosales, dan cuenta de ocupaciones humanas perdurables. También la zona de Casa de Piedra en la que se registraron más de 60 sitios arqueológicos, entre ellos el de mayor antigüedad para La Pampa, Casa de Piedra 1. Se suma la cuenca del Curacó con manantiales y lagunas, y los relieves serranos de Lihué Calel y Cerro de Los Viejos que debido a sus topografías contribuyen a retener el agua de las escasas precipitaciones anuales (aproximadamente 400 mm) y los convierten en concentradores de una variada flora y fauna. Además, fueron importantes enclaves en los recorridos de las travesías hacia y desde

“ Los arqueólogos contamos con herramientas analíticas que nos permiten reconstruir los modos de vida del pasado. ”

la zona cordillerana. Los materiales arqueológicos recuperados nos permiten saber que el territorio pampeano comenzó a ser explorado desde hace por lo menos 9000 años. El conocimiento de diferentes espacios se amplió desde hace 6000 años y su ocupación se generalizó hace 3000 años atrás. En los últimos 1000 años se establecieron comunidades de mayor tamaño y permanencia en los lugares que ofrecían mejores condiciones para su vida cotidiana (Figura Mapas). Los primeros habitantes del amplio territorio pampeano fueron grupos familiares pequeños de cazadores- recolectores, que acrecentaron su tamaño a lo largo del tiempo. Mediante este modo de organización económica y socio-política, estas sociedades se adaptaron, colonizaron, explotaron y modificaron un ambiente de baja productividad, implemen-

tando estrategias flexibles y cambiantes que les permitieron obtener los recursos que cada zona ofrecía. Una de las principales estrategias de estos grupos fue la movilidad, es decir, la costumbre de desplazarse hacia distancias variables, en función de las necesidades del momento. La reciprocidad fue también una táctica importante porque contribuyó a crear relaciones de vecindad, amistad, parentesco, pero también de hostilidad según las circunstancias. Los arqueólogos contamos con herramientas analíticas que nos permiten reconstruir los modos de vida del pasado. Sabemos así que su subsistencia estuvo basada en la caza de grandes y pequeños animales y en la recolección y procesamiento de productos vegetales silvestres. Pero la importancia de cada tipo de alimento, así como las prácticas culinarias fueron variando a lo largo del

FIGURA 1



- Referencias:
 1, 2 y 3, Puntas de proyectil
 4, Cuchillo
 5, 6, 7, Núcleos.
 8, Lasca
 9, Artefactos óseos confeccionados sobre falanges de guanaco
 10, Colgante de valva de Diplodon (mejillón de río)
 11, Canto rodado
 12, Crayón de pigmento rojo (Ocre)
 13, representación gráfica del ajuar

Autor: Mónica Berón

tiempo. El guanaco fue siempre una de las presas preferidas, complementando con el ñandú, del que consumían tanto su carne como sus huevos. Otra presa importante fue el venado de las pampas, hoy ausente en estos territorios, cuya importancia en la dieta de estos cazadores se fue incrementando paulatinamente. También cazaban animales más pequeños como piche y lagarto overo. Al parecer algunos individuos consumieron, alimentos marinos, aunque en

baja proporción, quizás producto de sus largas travesías hacia o desde la costa atlántica. Los recursos vegetales estuvieron presentes y se ha constatado el consumo de papa de monte, algarrobo, algunas gramíneas silvestres y en los últimos tiempos también maíz, que obtuvieron por intercambio con poblaciones de otras regiones, que lo cultivaban.

Un aspecto importante que surgió a partir de nuestras investigaciones ha sido la fuerte interacción entre pueblos de

ambos lados de la cordillera de los Andes, territorio conocido ancestralmente como Wall Mapu. Ello se refleja en elementos de la cultura material como cerámicas, adornos y rocas no locales obtenidos por intercambio o por viajes hacia distintos puntos de este amplio territorio. El estudio de la dieta y de las aguas que bebieron indica la presencia de personas tanto de la región cordillerana como de las llanuras.

Los ambientes serranos pampeanos

FIGURA 2 (A) Mortero Fijo Múltiple. (B) Estructura completa. Oquedades actuando como reservorio de agua.



Autor: Mónica Berón

La alfarería, fabricada en la región desde hace 1.200 años, permitió facilitar el almacenaje y transporte de líquidos y modificar los hábitos alimentarios al poder incorporar los lípidos durante la cocción. Muchos recipientes cerámicos fueron decorados mediante distintas técnicas y con variados diseños. Lo más abundantes en la región fueron realizados mediante incisiones confeccionadas sobre la pasta de arcilla, aún fresca, conformando guardas de dibujos geométricos como zigzags, cruces, almenados, en distintas combinaciones y generalmente aplicadas en el borde superior, junto a la boca de las vasijas. Estas decoraciones, además de su propósito estético, son portadoras de la identidad del artista y de su grupo, e incluso tal vez de mensajes, indescifrables para nosotros. Cuando encontramos fragmentos de vasijas diferentes a las de fabricación local, sabemos que alguien más estuvo allí. En Tapera Moreira, -ecorefugio ubicado a orillas del río Curacó-, y en Casa de Piedra, se encontraron fragmentos de vasijas decoradas de manera muy diferente. En este caso, fueron pintadas con un baño de color claro sobre el cual se diseñaron guardas lineales en colores rojo fuerte y a veces también negro. La arcilla utilizada para fabricarlas también es muy diferente. Esta alfarería es conocida con el nombre de Vergel y Valdivia y viene de muy lejos,

del centro-sur de Chile, es decir, del otro lado de la cordillera andina. Su presencia en La Pampa tiene al menos 800 años. Figura 3



FIGURA 3

Autor: Mónica Berón

comparten la particularidad de que fueron parajes escogidos por los grupos cazadores-recolectores para el descanso final de los ancestros, los cuales fueron inhumados en el marco de rituales y ceremonias, ocasionalmente acompañados de ricas y variadas ofrendas. Esto da cuenta tanto de la importancia simbólica de estos espacios como de la pre-existencia de las sociedades indígenas en estos territorios. Un ejemplo de ello es sitio Chenque I de Lihue Calel, que fue un cementerio prehispánico usado durante 700 años (desde 1000 a 300 años antes del presente) y donde se enterraron cientos de personas. El estudio de los restos biológicos recuperados allí, que es solo una parte del total, permitió conocer aspectos de su vida cotidiana que se reflejan en los huesos, como por ejemplo qué actividades realizaban hombres y mujeres; qué afecciones o enfermedades los afectaron; cuál era su contextura física, la composición de su dieta y su procedencia geográfica. Cuando se tiene la posibilidad de analizar un conjunto importante de restos como el de Lihue Calel, se pueden resolver estos y otros interrogantes. Así sabemos que su dieta fue variada, no sufrían de caries pero sí de osteoartritis y tendinitis en relación con los patrones de uso del cuerpo y la organización de las actividades. También algunas personas tuvieron enfermedades congénitas degenerativas

y neoplasias. Pero su estado de salud general era bueno, es decir no tuvieron problemas de desnutrición ni enfermedades recurrentes.

También sabemos que este importante cementerio fue elegido para el descanso final de los muertos de ambos sexos y todas edades. Si bien su expectativa de vida era menor que la actual, hay personas de más de 60 años enterradas allí. Hubo algún tipo de jerarquía social que

se refleja en los adornos que los acompañan. Creemos que algunos jóvenes se entrenaron como guerreros y otros eran expertos talladores de piedra. Las diferencias anatómicas nos señalan que a lo largo de los siglos se enterraron personas de distintos grupos étnicos y algunos de ellos fueron traídos desde lugares lejanos, como la zona cordillerana. Para su traslado se necesitó elaborar envoltorios o paquetes funerarios,

La tecnología lítica incluye la fabricación de finas herramientas de piedra y de gruesos y pesados artefactos de molienda, destinados estos al procesamiento de vegetales, a la fabricación de pigmentos y a otras múltiples funciones. Los instrumentos de piedra tallada fueron utilizados por los cazadores pampeanos desde siempre, son muy variados y tienen denominaciones que se relacionan con sus funciones principales: puntas de proyectil como armas de caza; cuchillos y raederas para cortar y raspar; los raspadores fueron fundamentales para el tratamiento de los cueros y los perforadores para realizar incisiones y agujeros, por ejemplo. Pero para confeccionar todos estos artefactos se necesitan rocas con determinadas características, ya que no todas se pueden tallar y formatizar. Muchas de estas rocas (por ejemplo sílices, basaltos, limolita, grauvaca, riolita, granitos finos) están disponibles en zonas cercanas a los campamentos indígenas, pero otras de mejor calidad o belleza (por ejemplo, obsidias, cuarcitas, chert) se encuentran en zonas localizadas a cientos de kilómetros de los sitios donde fueron recuperadas, en torno a la cordillera andina, la zona serrana bonaerense y el oeste pampeano, respectivamente. Y aquí resurge la idea de que fue preciso realizar un largo viaje para encontrarlas o que una (in)esperada visita las dejó por allí. O un intercambio de regalos y recuerdos...

FIGURA 4

Elementos ornamentales metálicos de cobre nativo y plata.



Autor: Mónica Berón

hechos en cuero y adornados con cuentas de valva y ocre rojo. Incluso ha sido posible identificar causas de muerte que no son naturales. Varios entierros presentan puntas de proyectil de piedra clavados en zonas vitales, como producto de enfrentamientos bélicos.

Un tema que nos interesa conocer es qué materias primas se usaron para la fabricación de implementos y adornos (rocas, arcillas, valvas, caracoles, minerales de cobre, metales), de dónde las traían, que distancias recorrían para ello. Y ha sido gracias a toda esta información que podemos saber que, además de su conocimiento de estos ambientes, los antiguos cazadores establecieron extensas redes de relaciones entre poblacio-

nes de procedencia e identidad étnica diversa, a través de lazos económicos, sociales, parentales, etc. Estas redes, con sus cambios y variantes, abarcaron desde el océano Pacífico hasta el océano Atlántico, surcando la cordillera andina. Seguramente cada grupo social reconocía un territorio como propio o referencial, pero también sabían que en territorios vecinos tenían aliados y/o parientes a quienes acudir en caso de necesidad. Estos lazos se perciben a través de la arqueología con mayor intensidad en los últimos 1000 años, pero seguramente surgieron con anterioridad. También, la arqueología nos permite saber que esas relaciones se tornaron conflictivas en distintos momentos. Uno

de los períodos de conflicto corresponde a la segunda mitad del siglo XVI, cuando el aumento demográfico de estos pueblos demandó otras necesidades, o bien cuando la presión e influencia de los colonizadores extranjeros aparejó cambios en el marco de las relaciones anteriores. En el caso de Cerro de los Viejos, otro de los ecorefugios importantes, las diversas manifestaciones culturales identificadas, tanto por Piana en la década del '70 como por nuestro equipo de investigación, dan cuenta de que este lugar fue utilizado para distintos fines a lo largo de milenios. Hoy sabemos que este espacio también fue escogido como lugar de descanso final de los ancestros en distintos momentos, según los fechados

Adornos especiales: acompañando a las tumbas del cementerio de Lihue Calel se recuperó una importante y variada cantidad de elementos ornamentales que provienen de otras regiones lejanas, como adornos de metal y cuentas de minerales de cobre. En el primer caso, los adornos de metal son aros o prendedores de cobre nativo y plata, respectivamente, confeccionados con técnicas metalúrgicas prehispánicas. Su diseño corresponde a piezas típicas de procedencia transcordillerana.

También se han recuperado un total de 93 cuentas de mineral de cobre, la mayoría son de crisocola, que se consigue en zonas cercanas, pero algunas son de turquesa. La

turquesa proviene de fuentes alejadas (Mendoza, Córdoba, norte de Chile), ya que no se encuentra localmente. Además hay casi 5000 cuentas confeccionadas en valvas o caracoles, la mayoría de origen marino. Las especies marinas con las que se confeccionaron los collares o se adornaron los cueros se encuentran mayormente en la costa Atlántica. De manera que en el centro de La Pampa confluyeron personas y objetos que reflejan la fuerte integración regional trasandina desde por lo menos 1000 años atrás, al punto de dar destino final a los ancestros en Lihue Calel. Figuras 4, 5 y 6.

FIGURA 5

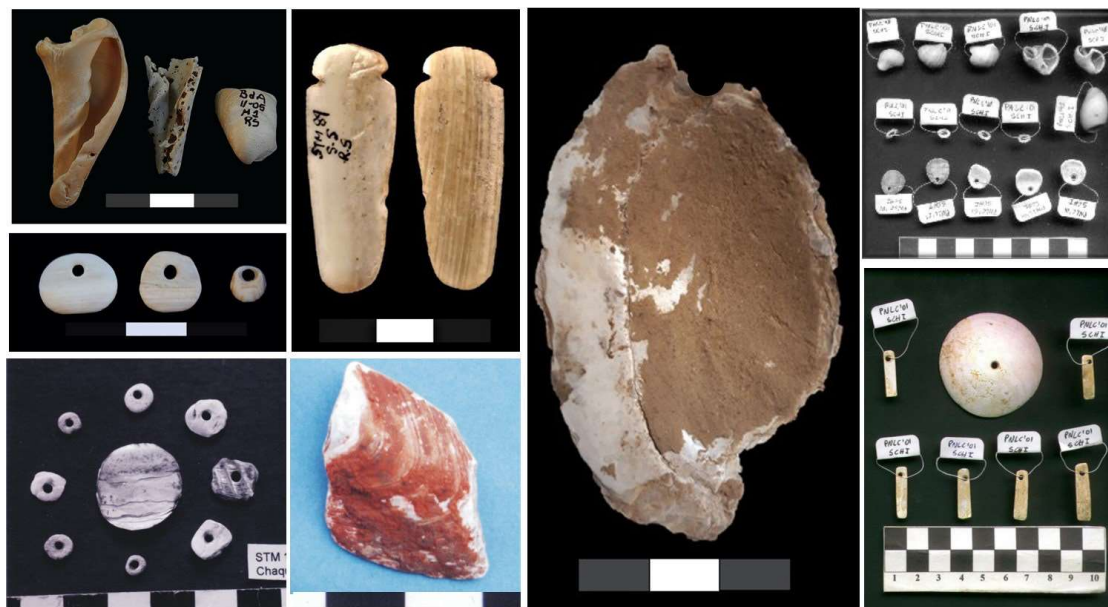
Cuentas de cobre, las turquesas provienen de zonas lejanas.



Autor: *Monica Berón*

FIGURA 6

Cuentas confeccionadas en valvas o caracoles, en su mayoría de origen marino.



Autor: Mónica Berón

radiocarbónicos que obtuvimos en enterratorios que corresponde a 6000, 3000 y 2000 años antes de hoy. El entierro más antiguo corresponde a un hombre de mediana edad que portaba entre sus manos, a la altura del pecho, un rico y variado ajuar compuesto por un conjunto de instrumentos de hueso y piedra, un colgante confeccionado con una valva de mejillón de agua dulce y un crayón de pigmento rojo, intensamente utilizado. Este hombre estaba cubierto cuidadosamente por 7 piedras laja. Este contexto nos remite a un ritual mortuario muy antiguo, solo comparable con otro similar encontrado en el sitio Casa de Piedra 1 de igual antigüedad. Los entierros más recientes (3000 y 2000 años antes del presente) no presentan arreglos mortuarios ni ofrendas (Ver Figura 1).

El cerro concentra surgentes, aguadas y facilita que las aguas de lluvia perduren por más tiempo, en hoyadas, cárcavas y huecos en la piedra. Algunos de ellos fueron trabajados pacientemente por sus antiguos pobladores, conformando un mortero múltiple (Figura 2) que seguramente tuvo funciones diversas, entre ellas concentrar agua de lluvia. El manejo del agua fue una constante en este paisaje hasta tiempos históricos. Aprovechando la topografía del cerro,

entre los siglos XVII y XIX fueron construidas represas de piedra y tierra para generar aguadas artificiales con las cuales facilitar el traslado y comercio de ganado desde la región pampeana hasta los ambientes cordilleranos.

La escasez de agua, entonces, no fue un impedimento para el crecimiento y desarrollo de las sociedades del pasado en ambientes semidesérticos de La Pampa. Estos grupos familiares conocían bien el territorio y supieron aprovechar los recursos disponibles en cada ecorefugio para subsistir. Los enclaves se unían y entrelazaban a través de rastrilladas formando entramados sociales y espaciales a lo largo de los cuales circularon personas, ideas, saberes y elementos de la cultura material.

La arqueología permite recuperar historias acalladas que hoy son apropiadas por los pueblos indígenas en pos de sus reivindicaciones actuales. También posi-

bilita cambiar nuestra mirada sobre este sector de la provincia. Ya no se trata de un desierto, sino de un hábitat con importante biodiversidad, que fue conocido y transformado a lo largo de los siglos por la acción de miles de personas. ■

Lecturas sugeridas.

- Mónica Berón. (Comp.). (2018). El sitio Chenque. Un cementerio prehispánico en la Pampa occidental. Estilo de vida e interacciones culturales de cazadores-recolectores del Cono Sur americano. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Florencia N. Paez, Mónica A. Berón, Eliana R. Lucero y Manuel P. Carrera Aizpitarte. Análisis del mortero múltiple ubicado en Cerro de los Viejos (Departamento Caleu Caleu), La Pampa, Argentina. Revista del Museo de Antropología de Córdoba.
- Piana, Ernesto. (1981). Toponimia y Arqueología del siglo XIX. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Carlos Gradín. 1984. Investigaciones arqueológicas en "Casa de Piedra", provincia de La Pampa. En: Gradín, C., C. Vayá, M. Quintana, H. Nami, A. Salvino, M. Berón y A. Aguerre, Investigaciones Arqueológicas en Casa de Piedra: 7-62. Dirección General de Cultura y Ente Ejecutivo Casa de Piedra. La Pampa.

1. IDECU, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", CONICET-UBA, Facultad de Filosofía y Letras; FASCO, UNICEN, Moreno 350 (C1091AAH), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Email: monberon@retina.ar
2. IDECU, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", CONICET-UBA, Facultad de Filosofía y Letras. Moreno 350 (C1091AAH), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Email: fnatapaez@gmail.com
3. IDECU, Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", CONICET-UBA, Facultad de Filosofía y Letras; FASCO, UNICEN, Moreno 350 (C1091AAH), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Email: mcarreraaizpitarte@gmail.com